

Despojados seréis de vuestros pecados cuando cada uno con plenitud de la conciencia os despojéis también de vuestras tendencias que os llevan sin cordura, sin reflexionar ni meditar siquiera en lo que estáis haciendo, a corromperos a merced de las pasiones humanas existentes, a dejaros llevar a merced de esas olas del mar ignominioso que hoy impera y que tumultuosamente inunda como las propias aguas del océano, los ambientes que otrora fuesen limpios, las esferas más altas de esos poderes que ficticios que son, os parecen brillantes, deslumbrantes por el poderío que representan, por cuanto pueden tener a la mano y que a fin de cuentas es tan transitorio como perecedero y que al igual que vuestra propia condición humana, quedará entre las cenizas del olvido, cuando perezca la envoltura que hoy cobija tanta maldad que nunca se deseara y es así que sólo en vosotros mismos está, en cada uno tal y como se entrega esa encomienda, también la verdadera voluntad de hacerlo, de limpiar una a una de esas debilidades que os aquejan, pero que sin daros cuenta también son como un dique de contención de las pasiones que no os dejan, por más que lo intentéis en ocasiones, despojaros de todo aquello que por demás sabéis que no es grato a ese Padre; yo os invito una vez más en estas fechas, a que al menos consideréis hacer como un examen de conciencia que os lleve a percataros seriamente de la severidad de vuestros actos para ir depurando con firmeza y verdadera vocación del buen cristiano, cuanto consideréis que sea ofensivo, lesivo no únicamente a vuestros semejantes y hermanos que físicamente también comparten con vosotros sus tristezas, sus fallas o sus debilidades, sino en vosotros por voluntad propia, en ese juicio sereno de antemano que es el la propia conciencia vuestra para que seáis, no lo magnánimos que hasta hoy podéis ser habitualmente, sino con la crudeza necesaria para poder calificar vuestras acciones y remodelar bien, a conciencia, justamente cuanto os sea menester para reconciliaros verdaderamente con la pureza y el perdón de JESUCRISTO.

ISAÍAS

El SEÑOR TODOPODEROSO permita una vez más se lleve a cabo cuanto sea menester en cumplimiento justo y necesario de lo que os marcan esas predicciones con las que cada uno de vosotros es llevando esa certeza, esa seguridad de que cercano es el retorno de ese CRISTO, del que ciertamente llevó vuestros pecados e iniquidades a ser reconsiderados con mi Señor tan misericordioso; se os previene, estad atentos, estad presentes y fervientes con la vocación cristiana que se os pide en la entrega con amor a lo encomendados, porque mi Señor reconsidera ciertamente la petición de todos aquéllos que saben implorarlo con limpieza, con el deseo que no lleva sino la claridad de sus propósitos, siempre fincados en la piedad de Dios hacia vosotros, la reconsideración de vuestras faltas, tomando en cuenta que sois sus criaturas caprichosas quizá o hasta inconscientes, pero que sois aprendices también en este mundo y que por todo ello aun sois dignos de compasión y de paciencia y os reitero que mi Padre a la vez que supervisa las acciones, percibe por un extremo esa esperanza de la recuperación de muchas criaturas y tiene a la par la certeza, la confianza de que las pocas semillas, muy pocas que son las que han fructificado, puedan hacer y fecundar de esas, aquéllas que sin el riesgo de la buena voluntad y la recapitulación de nesactos, tengan así la oportunidad de la reivindicación y la rectificación de sus acciones.

MOISÉS

Tened en firme más que nunca, que a vuestro lado el escudo de mi Señor es protegiendo cuanto de bueno hagáis por cada uno de vuestros hermanos, por cada una de vuestras intenciones que sean catalogadas como tales y con ese escudo también se es protegiendo cuanto mi Padre desea se lleve a cabo, se realice en beneficio de los demás en colectivo, a través de la oración conjunta que os renueve la esperanza, la que cambie o desaparezca totalmente esa decisión antes tomada, de que mi Padre y Señor del Universo se apiade y vuelva entonces a tomar en cuenta la posibilidad de vuestra salvación como planeta; poned por ello y en ello vuestro esfuerzo porque ciertamente no son muchas las horas que tendréis, dado que vuestros tiempos como veis, cada vez más y más se acortan para vosotros; es de este modo que se os pide, se os reitera la necesidad de hacer cada vez más frecuente la petición en oraciones